



Cahiers de recherches médiévales et humanistes

Journal of medieval and humanistic studies

18 | 2009

Le système d'enseignement occidental (XI^e-XVI^e siècle)

Delicado *sifād*,preciado semen

Folklore, medicina y moral sexual ; pervivencia de un viejo tópico grecolatino en la cultura árabe medieval

Pedro Buendía



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/crm/11732>

DOI: 10.4000/crm.11732

ISSN: 2273-0893

Editor

Classiques Garnier

Edición impresa

Fecha de publicación: 20 noviembre 2009

Paginación: 443-458

ISSN: 2115-6360

Referencia electrónica

Pedro Buendía, « Delicado *sifād*,preciado semen », *Cahiers de recherches médiévales* [En línea], 18 | 2009, Publicado el 15 diciembre 2012, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/crm/11732> ; DOI : 10.4000/crm.11732

Delicado *sifād*,preciado semen

*Folklore, medicina y moral sexual ; pervivencia de un viejo tópico
grecolatino en la cultura árabe medieval*

Abstract : Medieval Arabic literature offers numerous examples of the survival of the Greco-Roman topos on the weakness caused by sexual relations and the expulsion of semen. This idea may have been transmitted to Arab culture through one of two ways: the direct influence of scientific translations from Greek to Arabic starting in the 9th century, or the extended belief in a relationship between semen, bones and marrow, the presence of which seems probable in Arab folklore through Islamic folk medicine or the « Medicine of the Prophet ». However, the topos of weakness due to the expulsion of semen did not contribute to the creation of a negative image of sexual relations in Islamic sexual morality – legally guaranteed by the sunnah – but, more likely, confirmed the Greek idea of its moderate practice as a guarantee to a long life.

Résumé : La littérature arabe médiévale offre de nombreux exemples de la survivance du topos gréco-latin à propos de la faiblesse causée par les relations sexuelles et l'expulsion du sperme. Cette idée peut avoir été transmise à la culture arabe par deux voies : l'influence directe des traductions de la science grecque à l'arabe à partir du IX^e siècle ; et la croyance populaire répandue de la relation entre le sperme, les os et la moelle, dont la présence dans le folklore arabe paraît probable à partir de la médecine populaire islamique ou « Médecine du Prophète ». Malgré cela, le topos au sujet de l'affaiblissement par expulsion du sperme n'a pas contribué à concevoir dans la morale sexuelle islamique une image négative des relations sexuelles – légalement garanties par la sunna – mais plutôt à confirmer l'idée grecque de la modération dans sa pratique comme garantie d'une longue existence.

Omne animal triste post coitum. El viejo adagio sobre la melancolía posterior al trasiego carnal proyecta su alargada sombra sobre la literatura médico-erótica de la Antigüedad pagana. Aristóteles parece haber sido uno de sus inspiradores, al afirmar repetidamente que « Después de las relaciones sexuales, la mayoría de las personas se sienten más decaídas »¹ ; o quizá al preguntarse por qué « Los jóvenes, cuando por primera vez comienzan a tener relaciones sexuales, odian después del acto a aquellas con las que se unieron [...] al acordarse del desagrado que viene a continuación »².

En realidad, la idea se alimenta a su vez de un tópico antiguo, presente en la cultura humana desde tiempo inmemorial, que griegos y latinos convirtieron en dogma fisiológico y que más tarde los árabes adoptarán, usándolo como moneda literaria corriente : las relaciones sexuales debilitan y amohinan porque la expulsión

¹ Aristóteles, *Problemas*, ed. E. Sánchez Millán, Madrid, Gredos, 2004, XXX, 955a20.

² *Problemas*, op. cit., IV, 10, 877b10.

excesiva del esperma es mala para el cuerpo y ocasiona diversas calamidades, entre las cuales se destaca la vejez prematura y el notable acortamiento de la vida.

En el siglo IX abbasí, el gran polígrafo de Basora ‘Amr b. Baḥr al-Ŷāḥiẓ dedica un jugoso párrafo a las diferencias entre las edades de los animales. En él desarrollará, con notables vuelos literarios, la creencia en que el coito en demasía consume la vida y hace menguar la existencia :

Afirman que los seres de más corta vida son los gorrones ; y los de más largo existir, los mulos. Junto con ello, se pretende que la causa de la longevidad del mulo se debe al poco copular, mientras que la corta existencia de los gorrones se debe a entregarse mucho al coito (*sifād*) ; y que lo que satisface esa razón y demuestra esta tesis es el hecho de que a los eunucos les toca una larga vida y a los sementales una corta existencia.³

Estas palabras no pueden dejar de recordarnos otro pensamiento aristotélico dedicado al mismo tema y desarrollado mediante ejemplos parejos, con expresa mención a los inconvenientes de la pérdida del esperma :

Los animales que se aparean mucho y son abundantes en semen envejecen rápidamente. Pues el semen es un residuo, y, además, su emisión produce sequedad. Y, por eso, el mulo es más longevo que el caballo y el asno, de los que nace ; asimismo, lo son las hembras más que los machos, si los machos se aparean mucho. Por ello los gorrones machos son de vida más corta que las hembras.⁴

Es muy probable que no se trate de una mera coincidencia. Al-Ŷāḥiẓ conocía bien la obra zoológica de Aristóteles, traducida al árabe en los albores del s. IX por Yaḥyā b. al-Biṭrīq⁵. En no pocas ocasiones, como es sabido, el viejo maestro de Basora se refiere a Aristóteles como « el Autor de la Lógica » (*Ṣāḥib al-Manṭiq*) o bien como « El Autor del *Libro de los animales* » (*Ṣāḥib kitāb al-ḥayawān*), en obvia referencia a al corpus fisiológico aristotélico. Al-Ŷāḥiẓ en este punto se está limitando a reelaborar un viejo tópico de la literatura grecolatina acerca de la sexualidad ; tópico que a lo largo de los siglos jugará un papel fundamental en la conformación de una moral sexual quizá vigente, por desgracia, hasta poco antes de nuestros días. Nos referimos a la consideración del coito dentro de una inquietante escala que va desde lo delicado hasta lo catastrófico – cuando no lo moralmente corrupto –, pues el esperma es algo que no se debe desperdiciar, ni expulsar a la ligera, ni perder alegremente.

³ Al-Ŷāḥiẓ, *Kitāb al-Tarbī’ wa l-tadwīr*, ed. Ch. Pellat, Damasco, 1955, § 56 ; cf. Yāḥiẓ, *Libro de la cuadratura del círculo*, trad. P. Buendía, Madrid, Gredos, 1998, 56, p. 77-8.

⁴ Aristóteles, *Acerca de la longevidad*, en *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*, ed. E. La Croce y A. Bernabé Pajares, Madrid, Gredos, 1987, V, 466b, p. 313.

⁵ Cf. *Encyclopaedia of Islam*, Leiden, Brill, 1960-2002, s.vv. *Aristutalis*, art. de R. Walzer ; *Yaḥyā b. al-Biṭrīk*, art. de F. Micheau. Sobre la posterior versión del *De Generatione Animalium* incluida por Avicena en su *Kitāb al-ṣifā’*, cf. B. F. Musallam, *Sex and society in Islam*, Cambridge University Press, p. 47-8.

¿ Mal coito opreciado semen ? Qué fue primero.

La asociación de los excesos venéreos con la decadencia y ruina físicas se refleja tempranamente en el *Corpus hippocraticum*, cuyo tratado *Sobre la generación* comienza afirmando rotundamente: «Nos debilitamos después del coito, tras haber eyaculado una pequeña cantidad»⁶.

Sería Aristóteles, no obstante, quien otorgaría carta de naturaleza ‘científica’ a esta cuestión, dedicándole una atención notable en varias de sus obras. La preocupación por el origen del esperma, así como por las teorías existentes acerca su naturaleza, llevaron a Aristóteles a describir toda una serie de inconvenientes y catástrofes producidas por la emisión y pérdida del semen cuando se practicaba el coito con exceso. Así, afirma, abusar de las relaciones sexuales daña la vista o merma considerablemente su agudeza⁷. Además, la emisión incontrolada del semen provoca que los ojos se resequen y se hundan hacia el cogote⁸. Igualmente, la lascivia y el abuso del sexo hacen caer las pestañas y aceleran la calvicie: «Nadie se queda calvo – continúa el Estagirita – antes de tener relaciones sexuales; pero es entonces cuando más les ocurre a los que por naturaleza son proclives al sexo»⁹.

La razón de tanto perjuicio asociado a las artes de Venus se encuentra en la concepción aristotélica del esperma. Según Aristóteles, el semen se origina del sobrante del alimento y es llamado «residuo útil», esto es, que sigue siendo provechoso para el organismo a pesar de que pueda ser eventualmente expulsado. El alimento experimenta en el cuerpo humano un proceso, llamado ‘cocción’, que lo transforma en sangre. A su vez la sangre, producto final del alimento, es ‘cocida’ por el calor corporal del varón y una parte de ella se convierte en esperma¹⁰. El esperma es entonces, por así decirlo, la quintaesencia de las potencias del varón, un residuo útil y acabado tras la síntesis del alimento y la sangre¹¹, y es al mismo tiempo portador de potencias anímicas generadoras¹². Es un licor precioso y

⁶ Hipócrates, *Sobre la generación*, 1, trad. M. E. Rodríguez Blanco, *Tratados hipocráticos*, vol. VIII, Madrid, Gredos, 2003.

⁷ «Las partes superiores se les secan más de lo que conviene [...] Cuando los fluidos son arrastrados hacia abajo, las partes superiores se secan. Pues bien, es evidente que el acto sexual produce esto», *Problemas*, *op. cit.*, IV, 3, 876b25; IV, 32, 880b10.

⁸ «La región de los ojos es, de las de la cabeza, la más seminal. Lo demuestra el hecho de que en los coitos es la única que cambia de aspecto claramente, y a los que practican con abuso los placeres sexuales, los ojos se les hundan de forma evidente», *Reproducción de los animales*, ed. E. Sánchez, Madrid, Gredos, 1994, 747a15.

⁹ *Reproducción de los animales*, *op. cit.*, V, 783b25. Cf. asimismo *Problemas*, VI, 18, 878b25 y también *Hist. Anim.*, III, 518b11 (*Investigación sobre los animales*, ed. C. García Gual, Madrid, Gredos, 1992).

¹⁰ Véase E. Sánchez, intr. a Aristóteles, *Generación de los animales*, *op. cit.*, p. 31. La hembra es más fría que el varón e incapaz de cocer el esperma y lo deja en menstruación, 728a15.

¹¹ *Reproducción de los animales*, *op. cit.*, 725a.

¹² *Ibid.*, 737a5; 729a10; 730a25; 738b10.

esencial¹³, que además resulta fundamental para el equilibrio del calor y de la humedad corporal, una de las cualidades esenciales en la teoría hipocrática de los cuatro humores.

Así pues, prosigue Aristóteles, « La flojedad que sobreviene tras una mínima expulsión de esperma es muy clara, como si el cuerpo fuera privado del resultado final del alimento »¹⁴. El sexo, al menos el sexo incontrolado y en demasía – tan contrario a la teoría aristotélica del ‘justo medio’ – descompone y marchita :

¿ Por qué, cuando se tienen relaciones sexuales, la gente se afloja y se encuentra más débil por lo general ? ¿ Acaso por el hecho de que el esperma es una secreción que proviene de todas las partes, de modo que, igual que los entramados de un edificio, así también la composición del cuerpo se ve perturbada porque algo se ha marchado, como si se saliera la sangre o cualquier otra parte completa ? Tan esencial es lo que sale, y tan poco lo que resulta de una gran cantidad de alimento, como el almidón de la harina.¹⁵

Una vieja y extendida creencia.

Fuera cual fuera la percepción aristotélica sobre el origen y naturaleza del esperma, ya desde épocas anteriores el abuso del coito encontraría un terreno poco propicio para la estima filosófica y médica. Nos referimos precisamente al resto de teorías griegas sobre el origen del esperma que el mismo Aristóteles se encargó de analizar y refutar¹⁶. Según estas teorías, el esperma podía provenir del cerebro y la médula espinal (teoría ‘encéfalo-mielógena’), o bien de todas las partes del cuerpo a la vez (teoría ‘pangenética’)¹⁷. En cualquiera de los casos, la emisión y dispendio final del semen acarrearía consecuencias igualmente funestas, al desecar la columna vertebral y el cerebro, o disminuir el vigor de todos los miembros por igual. Así se puede observar en Platón, que estimaba que el semen proviene de la médula, alrededor de la cual « fluye libremente ». Cuando el hombre siente el « amor de la reproducción », la médula « infunde un deseo vital de expulsar el fluido al conducto por donde se ventila » :

¹³ *Ibid.*, 726a25, « El esperma es un residuo de alimento útil y en su último estadio » ; cf. *asimismo* 726b.

¹⁴ *Ibid.*, 725b5.

¹⁵ *Problemas*, *op. cit.*, VI, 21, 879a5. Cp. *Reproducción de los animales*, *op. cit.*, 725b15 : « En la mayoría de los casos y por lo general, después de la relación sexual se produce sobre todo flojedad y debilitamiento por la razón dicha ».

¹⁶ *Reproducción de los animales*, *op. cit.*, 721b y sigs.

¹⁷ La primera originada en Alcmeón de Crotona y la segunda en Demócrito. Las teorías griegas sobre el esperma se encuentran sistemáticamente expuestas en los trabajos clásicos de Erna Lesky, « Die Samentheorien in der hippokratischen Schriftensammlung », *Festschrift Max Neuburger*, Viena, 1948, 302-307 ; *Die Zeugungs- und Vererbungslehren der Antike und ihr Nachwirken*, Wiesbaden, 1951 ; un resumen útil puede verse en W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, Cambridge University Press, 1965, vol. II, p. 467, n. 1 ; y en E. Sánchez, n. 108 a la traducción de los *Problemas*, p. 108.

En realidad, el desenfreno sexual es una enfermedad del alma en gran parte porque una única sustancia se encuentra en estado de gran fluidez en el cuerpo y lo irriga a causa de la porosidad de sus huesos.¹⁸

Esta es asimismo la teoría subyacente a la descripción hipocrática de la *tisis dorsal*, legendaria afección de la médula que «ataca especialmente a recién casados y a los amantes de practicar relaciones sexuales». Dicha enfermedad ocasiona flujos incontrolados de «un semen abundante y líquido», acompañado de impotencia y «emisiones de semen mientras duerme» que sumadas a la fiebre llegan a matar al enfermo. Para curarla, se recomienda entre otras cosas abstenerse durante un año de excesos de vino, de placeres sexuales y de esfuerzos¹⁹. He aquí un auténtico precedente de aquella amenaza moralizante que hasta hace pocas décadas gravitaba sobre las mentalidades escolares más propensas al remordimiento venéreo. Es posible que la *tisis dorsal* hipocrática – un espantajo sobre el que hasta el s. XIX se derramaron verdaderos ríos de tinta²⁰ –, sea la expresión más lograda de todos los temores históricamente asociados al derramamiento del semen. Aunque es cierto que la actividad sexual no se consideró en la medicina griega como *esencialmente* dañina – sino solamente su exceso²¹ –, también lo es que toda la gama de desgracias y quebrantos aparejados en la literatura médica al derroche seminal conformarán una idea inquietante acerca del trasiego carnal. Como observó M. Foucault, la sexualidad sería contemplada en adelante como algo amenazador, con una constante desconfianza; y quizás la *tisis dorsal* sea el ejemplo más acabado de ello²².

La relación entre el esperma, los huesos y la médula, no obstante, también se encuentra documentada en el antiguo Egipto desde época persa (segunda mitad s. VI a. C.), esto es, en fechas relativamente cercanas a los primeros textos griegos sobre la espermatogénesis. S. Sauneron publicó diversos textos jeroglíficos donde se menciona que el semen se origina en los huesos y se custodia en su interior²³. J. Yoyotte abundó en estas observaciones sugiriendo que quizá dicha idea sea muy

¹⁸ Platón, *Timeo*, 86c-d, 91, trad. M.A. Durán y F. Lisi, *Diálogos*, vol. VI, Madrid, Gredos, 1992. Cf. asimismo, D. Jacquart, Cl. Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la edad Media*, Barcelona, Labor, 1989, p. 50.

¹⁹ *Sobre las enfermedades*, II, 51, en *Tratados hipocráticos*, ed. A. Alamillo Sanz y M.D. Lara Nava, Madrid, Gredos, 1990, vol IV, p. 132.

²⁰ Cf. Thomas W. Laqueur, *Solitary Sex. A Cultural History of Masturbation*, Nueva York, 2003, p. 86; E. Perdiguer Gil, A. González De Pablo, «Los valores morales de la higiene. El concepto de onanismo como enfermedad según Tissot y su tardía penetración en España», *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 10, 1990, p. 131-162.

²¹ Como ilustrará la célebre frase de Plinio: *Multa genera morborum primo coitu solvuntur*, *Historia Natural*, XXVIII, 44; Cf. L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Triacastela, 2004, p. 160; E. D. Baumann, «Antike Betrachtungen über Nutzen und Schade des Koitus», *Janus*, 44, 1940, 123-138.

²² M. Foucault, *Historia de la Sexualidad*, op. cit., vol. 2, *El uso de los placeres*, p. 117; cf. asimismo E. Perdiguer Gil, A. González De Pablo, «Los valores morales de la higiene. El concepto de onanismo como enfermedad», art. cit., p. 137.

²³ C. Sauneron, «Le germe dans les os», *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale* (BIFAO), 60, 1960, p. 19-27.

anterior y se remonte a la tradición tebana de principios del I^{er} milenio, por lo que el debate en torno a su origen sigue abierto²⁴. Por otra parte, en el *Avesta* y otros textos de la antigua Persia ya se encuentra la identificación entre la médula y el semen, así como su procedencia del cerebro²⁵. En cualquier caso, como muestra detalladamente F. Hérítier, la conexión médula-huesos-esperma hunde sus raíces en el folklore de múltiples civilizaciones y culturas²⁶. También entre los árabes. En Mauritania, por ejemplo, la expresión « ser de la misma espalda » (*min zahr*) alude a la descendencia patrilineal, excluyendo a la matrilineal o ‘de leche’. Probablemente esta expresión sea un eufemismo relativo al esperma, como demuestran otras expresiones comentadas por C. Fortier, « Tener la espalda vencida » (*maḥkūm zahrū*), en referencia al impotente ; o « tener la espalda cortada » (*magṭū’ zahrū*), para designar al hombre estéril²⁷. También la lexicografía árabe medieval prueba semejante asimilación: palabras como *naqiyy* o *naḍiyy* designan por igual la médula y el pene, o éste y la columna vertebral²⁸. Ibn Manẓūr y al-Zabīdī, asimismo, definen la voz *maṭmūd* (‘reseo’, ‘consumido’) como aplicada a aquel hombre « a quien las mujeres le han secado *el agua* por el mucho coito, dejándole la *espalda* sin *agua* »²⁹.

Nos interesaría dilucidar si la creencia en el esperma como parte esencial y medular del hombre (y el consiguiente cuidado que se debe dedicar a su equilibrio y conservación) pasa a la literatura árabe a través de las obras fisiológicas griegas o si, por el contrario, proviene del extendido concepto antropológico y cultural que acabamos de exponer, con un origen probablemente poligenético. Para ello, debemos seguir rastreando la ventura que las ideas acerca del dispendio del semen y el exceso en el coito encontraron desde la antigüedad tardía hasta la formación de la cultura árabe.

La consagración médico-literaria.

Como ya hemos apuntado, un número considerable de autores y fuentes coincide en este punto: la expulsión del esperma debilita, reseca y consume el cuerpo. Mucho antes de las observaciones de Hipócrates sobre la debilidad

²⁴ J. Yoyotte, « Les os et la semence masculine. À propos d’une théorie physiologique égyptienne », BIFAO, 61, 1962, p. 139-146.

²⁵ *Zend Avesta*, Yast 10, 71, trad. J. Darmesteter, en Max Müller, *Sacred Books of the East*, Delhi, 1998 (reimpr. 1887) ; *Bundahis*, XVI, trad. E. W. West, *Pahlavi Texts*, vol. I, en Max Müller, *Sacred Books of the East*, Delhi, 1998 (reimpr. 1887).

²⁶ F. Hérítier, « El esperma y la sangre. Algunas teorías antiguas sobre su génesis y sus relaciones », *Masculino / Femenino. El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, 2002, p. 129-145.

²⁷ C. Fortier, « Le lait, le sperme, le dos. Et la sang ? Représentations physiologiques de la filiation et de la parenté de lait en islam malékite et dans la société maure », *Cahiers d’Études Africaines*, 41, 2001, p. 101.

²⁸ Cf. Ibn Sīdah, *al-Muǧaṣṣaṣ*, ed. J. I. Yāffāl, 5 vols., Beirut, 1996, vol. 1, p. 160 ; A. de B. Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, s. vv.

²⁹ Obviamente, aquí el ‘agua’ designa el semen, como en la frecuentísima expresión « el agua del hombre » (*mā’ al-raʿyūl*), mero eufemismo para aludir al esperma. Cf. Ibn Manẓūr, *Lisān al-‘arab*, al-Zabīdī, *Tāy al-‘arūs*, s.v. *ṭmd*. Cf. asimismo C. Fortier, « Le lait, le sperme, le dos », art. cit., p. 102-3.

producida por el coito, el *Poema de Gilgamesh* relata cómo el vigoroso Enkidu, tras acostarse durante seis días y siete noches con la hieródula Shámkhāt y saciar con ella « su codicia amorosa », pierde sus fuerzas : « Su cuerpo estaba flojo, sus rodillas estaban inmóviles [...] Enkidu estaba débil ; no podía correr como antes »³⁰. La literatura médico-fisiológica hasta la época imperial romana seguirá esa misma línea. Celso, por ejemplo, afirma que el coito « Ni se ha de desear en demasía ; ni en demasía se ha de temer. Practicarlo poco da vigor al cuerpo ; mucho, lo debilita »³¹. Galeno, por su parte, a pesar de rebatir algunos puntos esenciales de la teoría espermatogénica de Aristóteles³², coincide plenamente con el Estagirita en punto al valor « esencial » del esperma. En *De semine*, obra que fue traducida al árabe en el siglo IX por la escuela de Hunayn b. Ishāq, se pregunta « Por qué el coito es especialmente debilitante », y señala que al realizarlo no solo se pierde semen, sino « pneuma vital » :

Por lo tanto, no es extraño en absoluto que aquellos que son sexualmente menos moderados acaben debilitándose, pues el cuerpo entero pierde la parte más pura de ambas sustancias ; y además se produce un acceso de placer que por sí mismo basta para disolver el tono vital, hasta el punto de que algunas personas han muerto por exceso de placer.³³

La cuestión parece haber gozado de extensa popularidad, y no solo en el terrero de medicina y la fisiología, pues también corre ventura propia en escritos propiamente literarios. Plinio señala que ya Demócrito censuró la coyunda, añadiendo que no hay que entregarse a ella sino ocasionalmente : *Raritas eius utilior*³⁴. Recuerda además los casos del pretorio Cornelio Gallo y el caballero romano Tito Heterio, muertos « estando en el acto venéreo », más otros dos ciudadanos de la orden ecuestre, a los que sorprendió la muerte « ambos usando contra natura de Panthomino Mithico, mozo de excelente hermosura »³⁵. Plutarco

³⁰ *Poema de Gilgamesh*, trad. F. Lara Peinado, Madrid, 1997, tablilla I, col. IV, 20-30, p. 14.

³¹ *Concubitus vero neque nimis concupiscendus, neque nimis pertimescendus est. Rarus corpus excitat, frequens solvit*, Celso, *De Medicina*, ed. F. Marx, 1935, I, 4.

³² Especialmente en lo concerniente a la larga y compleja cuestión del « esperma femenino ». Cf. Sophia M. Connell, « Aristotle and Galen on Sex Difference and Reproduction : A New Approach to an Ancient Rivalry », *Studies in History and Philosophy of Science*, 31, 2000, p. 405-427.

³³ Galeno, *De Semine*, ed. y trad. Ph. De Lacy : Galen, *On Semen*, *Corpus Medicorum Graecorum*, 3,1, Berlín, Akademie Verlag, 1992, I, 16, 30-33, p. 139-141. El subrayado es nuestro.

³⁴ *Venerem damnavit Democritus, ut in qua homo alius exiliret ex homine. Et, Hercules, raritas eius utilior*. Plinio, *Historia natural*, ed y trad. A. Ernout : Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle*, París, Les Belles Lettres, 1962, XXVIII, 58. Cp. la trad. de Fr. Gerónimo Huerta y Francisco Hernández (1624) : « Demócrito condenó el uso de la Venus, porque de él sale, de un hombre, otro hombre, y verdaderamente siendo raro es más provechoso » (Plinio, *Historia Natural*, Madrid, 1999, p. 981 col. b).

³⁵ *Ibid.*, VII, c. 53, p. 347. Otros casos de mozos muertos por excesos venéreos en M. Foucault, *Historia de la Sexualidad, op. cit.*, vol. 2, *El uso de los placeres*, p. 112.

dedica también al tema ingeniosas pinceladas. En una de sus *Quaestiones convivales*, intitulada *Del momento para el amor*, recuerda cómo Epicuro prevenía a los jóvenes contra las ‘pasiones’, en la idea de que «la cosa es siempre propensa a hacer daño»³⁶. Más adelante, menciona al pitagórico Clinias, quien al preguntársele cuándo había que ir con mujeres contestó: «Cuando te venga en gana sufrir»; y recuerda la postura de Tales hacia el matrimonio, el cual, apremiado por su madre a casarse, contestaba: «Aún no es el momento, madre», y después: «Ya no es el momento, madre», rematando con esta conclusión: «Así, por cierto, también, ante los placeres sexuales lo mejor será que cada uno se comporte de manera que, al acostarse, diga: “Aún no es el momento”, y al levantarse: “Ya no es el momento”»³⁷. Finalmente, refiere Plutarco que Alejandro «cuando más mortal y perecedero se reconocía era al yacer con mujer y al dormir, en la idea de que el sueño sobreviene por abandono a causa de la debilidad y que toda procreación es destrucción y cambio de algo propio en otra cosa»³⁸.

Pervivencia del tópico: el siḥād o ḡimā’ en la literatura árabe.

Entre los árabes, la creencia en que el abuso del coito y el derroche de esperma constituían una fuente de problemas recibió pronto su sanción literaria. El mucho *siḥād*³⁹ mermaba irremediamente la vitalidad de los seres vivos. Una temprana frase, atribuida al califa Mu’āwiya por al-Ġāḥiẓ y al-Rāḡib al-Iṣḥāḡānī, afirma: «Nunca he visto a nadie engolfarse en el coito sin que ello disminuya su vigor»⁴⁰. El ejemplo aplicado a la corta vida de gorriones y sementales (por su mucho *siḥād*), y a la longevidad de mulos, monjes y eunucos (por su raro *siḥād*) se repetirá con frecuencia en las obras de *adab*⁴¹. Al-Gazālī llegará a afirmar que comer

³⁶ Plutarco, *Quaestiones convivales* = *Charlas de Sobremesa*, en *Obras morales y de costumbres*, vol IV, ed. F. Martín García, Madrid, Gredos, III, 653D, p. 170. El subrayado es nuestro. Obviamente, en este caso, con ‘pasiones’ Plutarco alude simplemente al trasiego carnal. Cf. una observación parecida en torno al comer y beber antes del coito en Celso, *De Medicina*, I, 4. Como veremos, la idea se repetirá con frecuencia entre los autores árabes.

³⁷ Plutarco, *Charlas de Sobremesa*, en *Obras morales y de costumbres*, op. cit., vol IV, libro III, 654B-C, p. 172.

³⁸ *Ibid.*, libro VIII, 717F, p. 343; el dato lo repite Plutarco en la *Vida de Alejandro*, 22.

³⁹ En la lengua y la literatura árabes, el acto sexual conoce una interminable lista de sinónimos y variantes. Las más corrientes son estas tres: *nikāḥ*, que designa tanto el matrimonio como el acto sexual «legal», esto es, dentro del matrimonio o con esclavas; y *ḡimā’* o *siḥād*, que designan la cópula sexual en general, si bien se prefiere usar la primera para los seres humanos y la segunda para los animales. Sobre este particular, cf. P. Buendía, «*Kalām fāḥiṣ*. Actitudes en torno a las voces de índole sexual en la literatura árabe medieval y una aproximación a su tratamiento lexicográfico» (en prensa).

⁴⁰ al-Ġāḥiẓ, *Kitāb al-Ḥayawān*, ed. ‘A.-S. M. Hārūn, 7 vols., Beirut, 1969, vol. 1, 60, p. 131; id., *al-Bayān wa l-tabayīn*, ed. ‘A.-S. M. Hārūn, 4 vols., El Cairo, 1998, vol. 2, 283, p. 81; Al-Rāḡib al-Iṣḥāḡānī, *Muḥāḍarāt al-Uḍabā’*, Dār Maktabat al-Ḥayāt, Beirut, s.d., 4 vols. en 2, vol. 3, p. 271.

⁴¹ Al-Ġāḥiẓ, *Kitāb al-bigāl*, en *Rasā’il al-Ġāḥiẓ*, ed. ‘A.-S. M. Hārūn, 4 vols. en 2, Beirut, 1991, vol. 2, 215 w, p. 304; id., *Mufāḡarat al-ḡawārī wa l-gilmān*, *ibid.*, vol. 1, 172 z, p. 124; id., *Kitāb al-Ḥayawān*, op. cit., vol. 1, 62, p. 137; vol. 7, 68, p. 221; vol. 5, 71, p. 223,

gorriones aumenta los deseos sexuales⁴². Al-Maydānī incluye en su *Maʿyma' al-amṭāl* los refranes *Más fornicador que un gorrión*, *Más que un gallo*, y *Más que un gato*⁴³. Aunque el propio al-ʿĀḥiẓ no siempre cita sin escepticismo estos ejemplos :

Pues también hay quien dice que los gorriones no viven más de un año y las moscas no más de cuarenta días ; pero, a pesar de estar los campos y las aldeas llenas de moscas y de pájaros, es extremadamente difícil encontrarse algún ejemplar muerto.⁴⁴

En efecto, al-ʿĀḥiẓ apunta que también las moscas, a pesar de su corta vida, tienen un periodo en el cual se entregan al *sifād*, y otro en el que muerden a la gente y beben su sangre. Cita al respecto un hadiz que dice : « La vida de la mosca son cuarenta días »⁴⁵. También se capta al gallo – añade – para que su carne se vuelva más húmeda, grasa y jugosa⁴⁶. Estamos en presencia de ejemplos peregrinos, derivaciones refinadas de un poderoso *topos* médico-literario que con toda probabilidad proviene de la tradición aristotélico-galénica, a juzgar por los términos en que se formula teóricamente : « El coito en demasía – concluye al-ʿĀḥiẓ – provoca debilidad y agotamiento en todos los animales »⁴⁷. La similitud con los ejemplos de Aristóteles más arriba citados es difícil de soslayar.

La literatura médica árabe, fiel seguidora de Hipócrates, Aristóteles y Galeno, vendría a confirmar esta influencia. El comentario de Averroes al verso 208 de la *Urṣūza* de Avicena (« El coito excesivo debilita el cuerpo / y lleva consigo diversos males ») no deja dudas al respecto :

Afirmamos que la copula excesiva no sólo debilita el cuerpo y le genera males sino que decimos también que acorta la vida al desgastar rápidamente. Aristóteles afirma que el animal que copula mucho vive poco. Aduce para ello que los gorriones que están en las casas no viven más de un año.⁴⁸

Al-Rāzī, siguiendo a Galeno, afirma que el coito expulsa el semen y con él una gran cantidad de *pneuma* vital (*rūḥ ḥayawānī*) ; por ello no es de extrañar que el

passim ; Ibn ʿAbd Rabbih, *al-ʿIqd al-farīd*, ed. M. Muḥammad Qumayḥa, 9 vols, Beirut, 1983, libro 23 : *kitāb al-zabarḡada al-ṭāniya fī bayān ṭabāʿi al-insān*, vol. VII, p. 258.

⁴² Evidentemente, por contagio simpático de sus propiedades, al-Gazālī, *Iḥyāʾ ʿulūm al-Dīn*, 4 vols., Dār al-Šaʿb, El Cairo, 1933, vol. 4, *Kitāb ādāb al-akl*, p. 680.

⁴³ Al-Maydānī, *Maʿyma' al-amṭāl*, ed. M. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm, 4 vols., Beirut, 1987, vol. II, p. 146, n° 1906.

⁴⁴ Al-ʿĀḥiẓ, *Kitāb al-Ḥayawān*, *op. cit.*, vol. 5, 71, p. 223

⁴⁵ Se trata de un hadiz *ḍaʿīf*, tan solo recogido, hasta donde sabemos, en el *Musnad* de Abū Yaʿlā al-Mawṣilī, ed. Ḥusayn Salīm Asad, 13 vols., Damasco, 1984, vol. 7, p. 271, n° 4290.

⁴⁶ Al-ʿĀḥiẓ, *Kitāb al-Ḥayawān*, *op. cit.*, vol. 1, 60, p. 131.

⁴⁷ *Ibid.* También en vol. 7, 69, p. 221.

⁴⁸ *Comentario de Averroes a la Urṣūza fī l-ṭibb de Avicena*, ed. y trad de J. Coullaut Cordero, E. Fernández Vallina y C. Vázquez de Benito (Ediciones Universidad de Salamanca, en prensa). Agradezco a los profesores Coullaut y Vázquez de Benito su amabilidad al proporcionarme el acceso al texto antes de su publicación.

trasiego carnal prolongado debilite todo el cuerpo⁴⁹. Además, expone al-Rāzī varios efectos catastróficos de la coyunda en exceso: ocasiona estreñimiento, provoca cólicos y enfría considerablemente el vientre⁵⁰. Al disminuir el semen, el coito en demasía daña el cerebro y los nervios⁵¹, hincha los ojos⁵² y origina dolor en las articulaciones⁵³.

La preocupación por mantener el equilibrio de la humedad corporal, presuntamente destruida por el mucho coito, se manifiesta por igual en al-Rāzī⁵⁴ y en Avicena⁵⁵. Averroes llegará a señalar que con el semen « Hay que tener cuidado y no cometer errores en su expulsión, pues causaría gran daño. *Alguna gente que se ocupa del cuidado de la salud* – añade – *prohíbe totalmente el coito* »⁵⁶. Así, siguiendo la senda iniciada por Plinio, la literatura árabe ofrecerá toda una pintoresca serie de definiciones y ejemplos en torno a gente debilitada y seca a la que el coito marchitó y llevó a la tumba. Según al-Zabīdī e Ibn Manẓūr, se dice de un fulano: *taṣayyaṭa*, « Si enflaquece por el mucho coito y muere »⁵⁷. Ibn Ḥaẓār al-ʿAsqalānī relata la muerte del príncipe heredero *ḥafṣī* Muḥammad Abū ʿAbd Allāh, cuyo padre, el soberano Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz, solía advertirle en público: « ¡ Ten cuidado con las mujeres ! », por lo engolfado que estaba con las esclavas cantoras y porque « temía por él debido a los excesos en el coito », hasta que le sobrevino una hidropesía en las rodillas y más tarde la muerte, « que se cree que fue por esa causa »⁵⁸. Ibn Kaṭīr, al-Nuwayrī y otros nos describen al califa abbasí al-Muʿtaḍid como reseco y amojamado por el mucho trasiego carnal, y a sus médicos recomendándole dieta y ciertas actividades para restablecer la humedad del cuerpo, de lo cual al parecer hizo caso omiso⁵⁹. También del califa al-Rāḍī tenemos noticias

⁴⁹ al-Rāzī, *al-Ḥāwī fī l-ṭibb*, ed. Hayṭam Jalīfa Ṭaʿīmī, 30 vols., Beirut, 2002, vol. 3, p. 369.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 374.

⁵¹ *Ibid.*, p. 397.

⁵² *Ibid.*, p. 398. Recuérdese que en Aristóteles los hundía.

⁵³ *Ibid.*, p. 489.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 261.

⁵⁵ Ibn Sīnā, *al-Qānūn fī l-ṭibb*, ed. Muḥammad Amīn al-Ḍanāwī, 3 vols., Beirut, 1999, vol. 2, p. 707.

⁵⁶ Averroes, *Libro de las generalidades de la medicina (Kitāb al-Kullīyyāt fī l-ṭibb)*, trad. C. Vázquez de Benito y C. Álvarez Morales, Madrid, Trotta, 2003, 171, p. 370. El subrayado es nuestro. En *El libro de la almohada* de Ibn Wafīd de Toledo se encontrará toda una serie de remedios y recetas para fortalecer el cuerpo antes y después del coito, *El libro de la Almohada (Recetario médico árabe del s. XI)*, ed. C. Álvarez de Morales, Toledo, 1980, p. 249-255.

⁵⁷ Ibn Manẓūr, *Lisān al-ʿarab*, al-Zabīdī, *Taḥṣīs al-ʿarūs*, s.v. *ṣayṭ*.

⁵⁸ *Inbāʾ al-gumr*, ed. Ḥasan Ḥabaṣī, 4 vols., El Cairo, 1972, vol. 3, año 835, p. 488.

⁵⁹ Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa l-nihāya*, ed. ʿA.-A. Ibn ʿAbd al-Muḥsin al-Turkī, 20 vols., Cairo, 1997, vol. 14, p. 717; al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, ed. Muḥīd Qumayḥa, 33 vols. Beirut, 2004, vol. 22, p. 261; Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntaẓam fī tāriḥ al-mulūk wa l-umam*, ed. Muḥammad y Muṣṭafā ʿAbd al-Qādir ʿAṭā, 19 vols., Beirut, 1992, vol. 13, p. 7, año 289, n° 1960.

parejas⁶⁰. Por su parte, Ibn al-Ġawzī menciona a cierto personaje, ‘Abd al-Raḥmān b. Yaḥyā, enflaquecido y muerto por los excesos en la coyunda⁶¹. Al-Ḍahabī, tras dedicar una larga y muy elogiosa glosa biográfica a un *imām* llamado Aḥmad b. Ibrāhīm, apunta que a la vejez «Se encorvó, adelgazó y consumió por causa de los excesos en el coito»⁶². Al-Rāgib al-Iṣfahānī, en fin, dedica uno de sus ingeniosos párrafos a la censura del coito en exceso, mencionando a Galeno y al mismo Aristóteles, de quien refiere que, al preguntársele cuál era el mejor momento para yacer con mujer, contestó: «Cuando quieras fatigarte»⁶³. También se dice – prosigue al-Iṣfahānī – «El ciego es más dado al coito que el de vista larga, y tienen mejor visión los eunucos que los sementales», rematando el conjunto con la anécdota de un médico que, al diagnosticar a un paciente que la coyunda le había destruido la vista, éste le contestó: «La vista se la regalé a mi pene»⁶⁴.

Apuntábamos anteriormente nuestro deseo de saber si la idea de la relación entre el semen, la médula y los huesos (con las consiguientes precauciones tocantes al coito) se transmite a la literatura árabe a través del legado grecolatino; o si bien éste se limita a confirmar un ‘universal antropológico’ preexistente, que, como ya mencionamos, se halla en numerosas culturas del mundo. Así lo pensamos porque no sólo encontramos esta idea en las obras médicas ‘científicas’ de raigambre griega, sino en la colección tradicional de remedios medicinales conocidos como ‘Medicina del Profeta’ (*al-ṭibb al-nabawī*), repertorio folklórico-religioso donde el coito vuelve a aparecer pintado con inquietantes colores. Ibn Qayyim al-Ġawziyya atribuye al legendario al-Ḥārīt b. Kalada, el ‘primer médico de los árabes’, esta sentencia: «Cuatro cosas arruinan el cuerpo: la coyunda sin tasa, entrar ahito a los baños, comer cecina y acostarse con mujer vieja»⁶⁵. A continuación añade que el acto sexual en demasía «Deteriora el cuerpo, debilita el vigor, seca la humedal corporal, afloja los nervios, origina embolias, disemina el daño por todo el cuerpo, y especialmente en la médula por la cantidad de esencia vital que disuelve»⁶⁶. Al-Ṣaffūrī recoge expresamente que «El semen proviene de la espalda del hombre»⁶⁷.

⁶⁰ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, op. cit., vol. 14, p. 17, año 329, n° 2442; al-Ḍahabī, *Tārīj al-Islām wa wafayāt al-mašāhīr wa l-a’lām*, ed. ‘U. ‘Abd al-Salām Tadmūrī, Beirut, 53 vols., 1990, vol. 24, p. 60.

⁶¹ Ibn al-Ġawzī, *al-Muntaẓam*, op. cit., vol. 12, p. 183, año 262.

⁶² Al-Ḍahabī, *Tārīj al-Islām*, op. cit., vol. 52, p. 209.

⁶³ Recuérdese la anécdota, muy parecida, atribuida por Plutarco a Clinias, cf. *supra*.

⁶⁴ Al-Rāgib al-Iṣfahānī, *Muḥāḍarāt al-Uḍabā’*, op. cit., vol. 3, p. 271.

⁶⁵ Ibn Qayyim al-Ġawziyya, *al-Ṭibb al-Nabawī*, ed. S. al-Ġumaylī, Beirut, 1990, p. 299. Cf. la trad. ingl. de P. Johnstone, *Medicine of the Prophet*, Cambridge, 1998, p. 284. Otra versión en Ibn Qutayba, *‘Uyūn al-Ajbār*, ed. Aḥmad Zakī, 4 vols. en 2, El Cairo, 1925, *kitāb al-ṭa’ām*, vol. 2, p. 271: «Cuatro cosas arruinan la vida e incluso matan: acudir al baño en ayunas, entregarse a la coyunda estando ahito, comer cecina seca y beber agua fría en ayunas». Sobre estas enumeraciones, cf. P. Buendía, «La sabiduría del tres al cuatro. Un inadvertido *topos* de la literatura árabe: la enumeración retórica» (en prensa).

⁶⁶ Ibn Qayyim al-Ġawziyya, *al-Ṭibb al-Nabawī*, op. cit., p. 300 y 285 de la trad. inglesa de P. Johnstone, op. cit.

⁶⁷ Al-Ṣaffūrī, *Nuḥat al-maḡālīs wa muntajab al-naḡā’is*, El Cairo, 1346 H. / 1927, reimpr. Beirut, s.d.

Todas estas noticias podrían haber hallado fundamento en un pretendido hadiz nombrado por al-Ġāhiz, al-Ta'labī y al-Suyūṭī, según el cual en el coito adulterino (*zinā*) « Hay seis cualidades ; tres de este mundo y tres del otro. Las tres de este mundo son : destruye la belleza ; precipita la muerte y priva de los dones del cielo. En cuanto a las tres del otro, a saber : las cuentas que se habrán de rendir, los castigos que se habrán de sufrir, y el ingreso en el infierno »⁶⁸.

Si bien es cierto que el *corpus* médico-folklórico-religioso de la 'medicina profética' fue reinterpretado a menudo a la luz de la tradición griega⁶⁹, se pueden aportar ejemplos de la supervivencia hasta tiempos actuales de este extendido tópico, precisamente entre sujetos que no es probable que hayan leído a al-Rāzī ni a Avicena. J. Yoyotte relata el caso de un cocinero del alto Egipto que en su misión arqueológica le explicaba cómo tras las primeras escaramuzas sexuales « se tenía dolor en los riñones ; tras las siguientes, en la espalda ; y en las posteriores, en la nuca »⁷⁰. C. Fortier, que afirma que la creencia existe asimismo entre los Tuareg y los bereberes de Marruecos, expone un caso análogo en la concepción tradicional mauritana : la ausencia de relaciones sexuales provoca dolor de espalda porque el mucho semen acumulado presiona la columna vertebral⁷¹.

Islam, medicina y siḥā : una relación delicada.

Una vez expuestas las manifestaciones más destacadas acerca de esta creencia, cuya ventura textual muestra claramente que, más allá de la medicina y la fisiología, pronto se convirtió en un lugar común, un tópico literario de larga presencia y variados usos, debemos aclarar que no todo lo escrito en las obras médicas árabes acerca del coito y del semen es tan catastrofista como parece. En general puede decirse que la medicina árabe, tan deudora de la tradición griega, marca un tono más *moderador* que alarmista en torno a las relaciones sexuales. La teoría aristotélica del 'justo medio', junto al concepto esencial del equilibrio humoral, se proyectan una vez más sobre las reflexiones de los médicos árabes⁷². Al-Rāzī, Avicena, Averroes, si bien describen el abuso del coito en términos extremadamente graves y perjudiciales, a menudo lo hacen para recomendar moderación en su uso, no para ahuyentar su práctica ni condenarla en términos absolutos. Averroes escribe que el sexo se debe practicar con moderación y que, desde luego, « es necesario tener relaciones sexuales »⁷³. El verso 205 de la archuza de Avicena dice así : « Permite el coito a los jóvenes / para evitar perversiones »,

⁶⁸ Al-Ġāhiz, *Mufaḥjarat al-yawārī wa l-gilmān*, en *Rasā'il al-Ġāhiz*, op. cit., vol. 1, 166 Z, p. 104 ; al-Ta'labī, *tafsīr ad 24 :1-2* (= *al-Kašf wa l-Bayān*, ed. Abū Muḥammad b. 'Āšūr, 10 vols., Beirut, 2002) ; al-Muttaqī al-Hindī, *Kanz al-'ummāl fī sunan al-aqwāl wa l-aḥ'āl*, ed. B. Ḥayyānī y Ṣ. al-Saqā, Beirut, 1981, n° 13022.

⁶⁹ M. Ullmann, *Islamic Medicine*, Edinburgh University Press, 1987, p. 5.

⁷⁰ J. Yoyotte, « Les os et la semence masculine », art. cit., p. 145, n. 6.

⁷¹ C. Fortier, « Le lait, le sperme, le dos », art. cit., p. 102.

⁷² Cf. G. Bos, « Ibn al-Jazzār on Sexuality and Sexual Dysfunction », *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, 19, 1995, p. 250-266, esp. p. 261.

⁷³ Averroes, *Libro de las generalidades de la medicina (Kitāb al-Kulliyāt fīl-ḥbb)*, op. cit., 171, p. 370.

recomendándoles Averroes en su comentario « el coito equilibrado »⁷⁴. Ibn Qayyim al-Ġawziyya recuerda por su parte el viejo adagio árabe que aconseja al hombre no abandonar tres hábitos : comer, caminar y practicar el coito, « pues, si no se abreva en el pozo, se le seca el agua »⁷⁵. Así pues, recordando el tono de una de las máximas de Plutarco, « No comer hasta hartarse, no trabajar hasta desfallecer y usar de los placeres con moderación »⁷⁶, la medicina árabe parece haber tratado de aprovechar un extendido tópico literario y folklórico, firmemente anclado en las mentalidades, para recomendar moderación y templanza, en la línea del *Corpus hippocraticum*, Aristóteles y Galeno⁷⁷.

No cabe duda de que esta postura tuvo una estrecha relación con el desarrollo de la moral sexual musulmana, con las ideas y representaciones corrientes en los primeros siglos de la civilización árabe en torno a las actividades venéreas. Una amplia literatura muestra a los más conspicuos personajes del Islam – comenzando por el Profeta Mahoma – como sexualmente activos. Uno de los cuarenta célebres hadices de al-Nawawī afirma : « En el acto sexual de cada uno de vosotros hay una acción de caridad »⁷⁸. Al menos en cuanto se refiere a la vida sexual masculina – al sexo dominante –, el Islam pronto estableció unas pautas anchas y claras, tanto dentro del matrimonio como en el concubinato con esclavas. Es célebre la frase referida por Ibn ‘Abbās : « El mejor miembro de esta Comunidad es el que tenga mayor número de mujeres »⁷⁹. J. A. Bellamy ha mostrado cómo en los primeros tiempos del Islam se produjo un intenso movimiento a favor de la castidad y el celibato, que pronto fue desestimado por la mayoría, puesto que el ejemplo mismo

⁷⁴ Comentario de Averroes a la *Urḡūza fī l-ṭibb* de Avicena, *op. cit.*

⁷⁵ Ibn Qayyim Ġawziyya, *Medicine of the Prophet*, *op. cit.*, p. 181-2. Citado también por al-Dahabī, *Tārīḡ al-Islām*, *op. cit.*, vol. 7, p. 394. El editor del texto apunta que en *Siyar a'lām al-Nubalā'* al-Dahabī afirma asimismo : « Conviene hacer estas cosas con moderación, y especialmente la coyunda cuando se llega a viejo », *ibid.*, n.1.

⁷⁶ Plutarco, *Moralia, Obras morales y de costumbres*, Madrid, Gredos, vol. II, ed. C. Morales Otal y J. García López, *Consejos para conservar la salud*, 15, 130a.

⁷⁷ J.-N. Robert, *Eros Romano. Sexo y moral en la Roma Antigua*, Madrid, Editorial Complutense, 1999, p. 259. También Plutarco encarecía la moderación en el coito : « Si un hombre, sintiéndose satisfecho y moderadamente relajado, estando su cuerpo sereno y su alma preparada, después de algún tiempo hace el amor, ni se provoca un gran trastorno de su cuerpo, ni se producen excitaciones o desplazamientos de sus átomos », *Quaestiones convivales (Charlas de Sobremesa)*, en *Obras morales y de costumbres*, *op. cit.*, vol IV, libro III, 655B.

⁷⁸ Al-Nawawī, hadiz n° 25 : « *Wa fī buḡḡi aḥadi-kum ṣadaqa* ».

⁷⁹ Citado por J.C. Bürgel, « Love, Lust and Longing : Eroticism in Early Islam », A. Lutfi Al-Sayyid-Marsot (ed.), *Society and the sexes in Medieval Islam*, University of California, 1979, p. 87. Existe una cierta confusión en torno a si la frase ha de atribuirse a Ibn ‘Abbās o al mismo Profeta. La refieren tanto al-Bujārī, *Ṣaḥīḡ*, ed. M. Dīb al-Bagā, 6 vols., Beirut, 1987, k70 (*al-nikāḡ*) b4 (*katrat al-nisā'*), n° 4782, como Aḡmad b. Ḥanbal, *Musnad*, ed. Š. al-Arnā'ūt, Beirut, 1999, n° 2048. Véase asimismo Ibn Qayyim Ġawziyya, *Medicine of the Prophet*, *op. cit.*, p. 182.

del Profeta consagraba como *sunna* el matrimonio y el acto sexual legal (*nikāḥ*)⁸⁰. De hecho, destacados hombres de religión, junto a ascetas y sufíes musulmanes, gozaron de una intensa vida sexual⁸¹. Más allá de la literatura propiamente erótica, la profusión de detalles, descripciones, técnicas amorosas y consejos sobre la vida sexual señalados por un respetable y enciclopédico sabio de la talla de al-Suyūṭī (s. XV), harían sonrojarse hoy día a más de una mentalidad escrupulosa, por la naturalidad y la falta de reparos con las que se desenvuelve al escribir sobre el tema⁸².

Todo ello sugiere que, pese al tópico sancionado por la tradición médica griega (y quizás por el propio folklore árabe) acerca de los perjuicios de la coyunda en exceso, el margen de acción restrictiva de la medicina árabe respecto al coito no pudo ser muy ancho. De hecho, la propia literatura erótica árabe, con su complaciente despliegue de recetas, anécdotas y variadas técnicas para estimular y promover la coyunda – en un amplio espectro que va desde lo normativo y legal hasta lo deliberadamente obsceno y provocativo⁸³ –, no puede escapar a la mención del tópico, a menudo con referencias explícitas a la literatura médica. Al-Tiḡānī, tras aclarar que el coito es «Uno de los más grandes placeres corporales y la más poderosa pasión física», se apresura a recordar, citando a Galeno y a al-Rāzī, que cuando se practica en demasía o con una constitución débil, resulta dañino y perjudicial⁸⁴. El jeque Nafzāwī, en su célebre *Jardín Perfumado* – quizá una de las más renombradas apologías del placer sexual – no puede evitar asimismo aconsejar moderación en la práctica del coito y en el dispendio del esperma⁸⁵. Otro tanto sucede con Aḥmad b. Sulaymān, que en su muy popular obra *Retorno del viejo a su mocedad*, aunque critica a aquellos que censuran el coito en términos absolutos, reconoce que la coyunda es perjudicial para viejos, enfermos y gente de constitución débil⁸⁶.

⁸⁰ J. A. Bellamy, «Sex and Society in Islamic Popular Literature», A. Lutfi Al-Sayyid-Marsot (ed.), *Society and the sexes in Medieval Islam*, op. cit., p. 32. Cf. *Encyclopaedia of the Qurʾān*, Leiden, Brill, 2003, s.v. *Sex and sexuality*, art. de D. J. Stewart.

⁸¹ J. A. Bellamy, «Sex and Society in Islamic Popular Literature», art. cit., p. 31.

⁸² Incluyendo capítulos como «Movimientos del pene dentro de la vagina», o «Hechos conocidos del coito», donde brinda párrafos como estos: «Que se acueste boca arriba la mujer, y que levante sus dos piernas hasta el pecho; que el hombre se siente entre sus muslos, apoyado sobre sus miembros, sin sacudirle el vientre, pero abrazándola fuertemente; que resople, y resuelle, y chupe su lengua; y muerda sus labios; y la penetre, y saque [el pene] hasta el glande y lo vuelva a introducir; y que prosiga en ese frenesí impetuoso, frotándose, aumentándolo, rebajándolo, hasta vaciarse», al-Suyūṭī, *Nawāḍir al-ʿayk fī maʿrifat al-nayk*, ed. Ṭalāʿat Ḥasan ʿAbd al-Qawī, Damasco, Dār al-kitāb al-ʿarabī, s.d., p. 44.

⁸³ Cf. A. Bouhdiba, *La sexualité en Islam*, París, PUF, 1975, esp. los caps. 10 y 11, p. 143-193.

⁸⁴ Muḥammad b. Aḥmad al-Tiḡānī, *Tuḥfat al-ʿarūs wa mutʿat al-nufūs*, ed. Jalīl al-Aṭīyya, Londres, Riad el-Rayyes, 1992, p. 351 y sigs.

⁸⁵ Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Nafzāwī, *al-Rawḍ al-ʿaṭir fī nuzhat al-jāṭir*, ed. ʿYamāl ʿYumʿa, Londres, Riad el-Rayyes, 1993, cap. 7.

⁸⁶ Aḥmad b. Sulaymān (Ibn Kamāl Pacha), *Ruḡūʾ al-ṣayj ilā ṣībā-hu*, Manṣūrāt Samar, El Cairo, 1994, p. 369.

Dicho de otro modo, el modo como los médicos y literatos árabes pudieron aproximarse al enigmático fenómeno del *ḡimā'* o *sifād* hubo de ser muy diferente del experimentado por la alta edad Media europea desde la Antigüedad tardía. Como ha mostrado J.-N. Robert en inspiradas páginas, la influencia de la filosofía en la medicina desde el s. II observa una creciente tendencia a condenar el placer y a subrayar la contradicción entre la carne y el espíritu⁸⁷. Porfirio, Plotino, Orígenes, San Agustín, todos ellos condenan el amor carnal como algo sucio, impuro, netamente opuesto a lo espiritual, en lo que E. R. Dodds llamó tan acertadamente «Una época de angustia»⁸⁸. Sumada la preocupación médica por el desgaste del semen a la aprensión filosófica por la contaminación de lo espiritual con lo carnal, la edad Media europea quizás encontró desde el principio un ancho espacio para la confusión sexual, que estorbó la posibilidad de establecer los límites de *lo lícito* en el resbaladizo terreno de la sexualidad⁸⁹.

Para los médicos y hombres de letras árabes, en cambio, por una parte el *ḡimā'* o *sifād* era dañino, porque así lo aseguraban conspicuas autoridades de la ciencia griega y una antigua tradición folklórica, que sugería que entregarse mucho al coito dañaba la espalda y reseca las entrañas. Pero, por otra parte, el *ḡimā'*, dentro de sus límites legales, se había establecido como *sunna* y era difícilmente cuestionable. En este punto, el genio médico árabe no parece haber tenido más remedio que armonizar ambos extremos, inclinándose por la templanza y el equilibrio, censurando sólo los excesos venéreos, no los actos en sí, en la línea aristotélica del 'justo medio' y la armonía humoral, que por otra parte le eran tan familiares. Como ya describieron magistralmente D. Jacquart y C. Thomasset, esta actitud tuvo a su vez una notable influencia en el desarrollo del conocimiento sobre la sexualidad en Europa desde el s. XIII⁹⁰, modificando notablemente una tendencia de fondo a usar la ciencia médica y la autoridad aristotélica para condenar y reprimir la sexualidad; tendencia que – si bien nunca fue tan general ni constante como suele creerse⁹¹ – queda tristemente ilustrada por la pervivencia hasta tiempos bien recientes de aquel amenazante esperpento colegial acerca de la masturbación, que por malos de nuestros pecados habría de provocar irremediablemente la ceguera o la parálisis por desecación medular. Esta perspectiva constituye un ejemplo sumamente interesante de la interacción entre las creencias folklóricas y los saberes médicos con respecto a la conformación de una moral sexual determinada; y asimismo ilustra un

⁸⁷ J.-N. Robert, *Eros Romano*, op. cit., p. 244.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 251. E. R. Dodds, *Paganos y Cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino*, Madrid, Cristiandad, 1975.

⁸⁹ D. Jacquart, Cl. Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la edad Media*, op. cit.; cf. esp. p. 89-95, «A la búsqueda de un control de la sexualidad».

⁹⁰ *Ibid.*, p. 130 y sigs. Cf. asimismo B. F. Musallam, *Sex and society in Islam*, op. cit., p. 47-8; G. Bos, «Ibn al-Jazzār on Sexuality and Sexual Dysfunction», art. cit. p. 254-5.

⁹¹ Cf. al respecto B. Ribémont, *Sexe et amour au Moyen Âge*, Paris, Klincksieck, 2007; D. Jacquart, Cl. Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la edad Media*, op. cit., p. 116 y sigs, 138, *passim*.

aspecto esencial de la sexualidad en su intrincada relación con la historia de las mentalidades.

Pedro Buendía
Universidad de Salamanca